

El deseo de Mar

RAQUEL PULIDO

Ilustraciones de Mabel Piérola





El deseo de Mar

edebé

RAQUEL PULIDO

El deseo de Mar

Ilustraciones de Mabel Piérola

edebé

© Texto: Raquel Pulido, 2018
© Ilustraciones: Mabel Piérola, 2018

© Ed. Cast.: Edebé, 2018
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño: Book & Look

Primera edición, septiembre 2018

ISBN: 978-84-683-3614-5
Depósito legal: B. 1584-2018
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Para Violeta.

Índice

Capítulo uno	9
Capítulo dos.....	13
Capítulo tres	17
Capítulo cuatro	23
Capítulo cinco	31
Capítulo seis	43
Capítulo siete.....	53
Capítulo ocho	59
Capítulo nueve	63
Capítulo diez.....	69
Capítulo once	75
Capítulo doce	81
Capítulo trece.....	87
Capítulo catorce.....	93
Capítulo quince	107
Capítulo dieciséis	111
Capítulo diecisiete	115

Capítulo dieciocho.....	123
Capítulo diecinueve.....	127
Capítulo veinte.....	133
Capítulo veintiuno.....	141
Capítulo veintidós.....	149
Capítulo veintitrés.....	153
Capítulo veinticuatro.....	159
Capítulo veinticinco.....	165
Capítulo veintiséis.....	173
Capítulo veintisiete.....	181

Capítulo uno

Lo primero que hice al abrir mi regalo fue sonreír como un tiranosaurio, enseñando todos los dientes de arriba. No sé por qué razón, antes de echarme a llorar siempre sonrío de oreja a oreja. Parece que intentase canjear un montón de lágrimas por una sonrisa del tamaño de una tajada de melón. Sin embargo, la gente suele creer que voy a llorar cuando algo me hace gracia. Según dicen, entorno los ojos, arrugo los labios y muevo un poco la nariz como si tuviera alergia. Tras esos tres movimientos, me echo a reír a carcajadas. Mi abuelo dice que yo no sé reír solo un poquito como otra gente, que yo río a borbotones.

Mamá, que me conoce muy bien porque para eso es mi madre, al verme la sonrisa



de tiranosaurio se puso muy seria. Papá no, porque estaba con la videocámara y ya se sabe lo que ocurre en estos casos. Lo grabas todo para no perder detalle y poder verlo después muchas veces, pero en realidad te lo pierdes en directo. Los abuelos tampoco se dieron cuenta en aquel momento, porque estaban pendientes de que mi hermanito no se comiera el papel de regalo.

—¡Un perrito! —se atrevió a decir mamá—. ¡Lo que tú querías, Mar!

Esa frase es la última que se escucha en la grabación de la mañana de Reyes. Después, solo se me oye llorar a mí a moco tendido, aunque no se me ve, porque papá dejó la cámara sobre la alfombra para venir a consolarme. La única imagen que quedó registrada es la de Hugo zampándose un trozo de papel estampado con arbolitos de Navidad, aprovechando que todos los mayores trataban de que se me pasara el berrinche y no estaban controlando su adicción a la ingesta de papel. A los pocos



segundos, alguien debió de darle a algún botón de la cámara con intención de apagarla, y la grabación solo muestra una lluvia gris. Fin de nuestro recuerdo audiovisual del día de Reyes.



